

Torbellino

Lola

Flores

■ Una artista excepcional que anoche asombró al público del «Beach Club», con su hija Lolita y su hermana Carmen



Por AMADO MORENO

«Torbellino de color/ no hay en el mundo una flor/ que el viento mueva mejor/ que se mueve Lola Flores». Los versos de José María Pemán, recitados en la cálida noche del «Beach Club» por la propia musa, fuente de inspiración del poeta, arrancaron el entusiasmo y los vítores de varios millares de personas que presenciaron ayer el magno espectáculo de las Flores (Lola, Carmen y Lolita), donde la profesionalidad y el arte peculiar de esta familia brillaron permanentemente sobre el escenario para regocijo de la audiencia que había abonado dos mil pesetas —precio mínimo— para acceder al recinto.

La Lola demostró, pese a sus sesenta años de edad, que es única, excepcional en su género, profesional cien por cien; lección todavía de juventud, de vigor, de ritmo, de escena. La Lola es mucha Lola. Y aunque su magisterio es indiscutible en el género que domina sobre las tablas, su hermana Carmen y su hija Lolita encajan con idéntica dignidad e incuestionable profesionalidad en el mismo evento.

El «sino» artístico de Lolita es tener una madre como la suya, que ha puesto el «distón» muy alto en el mundo del espectáculo y todo el mundo, no sólo la crítica, le exigirá alcanzarlo. A ella correspondió abrir las actuaciones de anoche en el «San Agustín Beach Club», con «Amor, amor», tema que ha sido un éxito este verano pasado. La propia intérprete llamó la atención del público sobre otra de sus canciones, que le había redactado el autor mejicano, Juan Gabriel. Se trata de un tema con evidente contenido nostálgico de algún romance y que por las señas pudiera asociarse con el amor que Lolita profesó al torero Paquirri, hoy desposado con la Pantoja: «Me conformo con saber que a mi lado/ fuiste tú muy feliz/ aunque me olvides a mí/ me conformo mi amor/ con saber que fuiste mío/ y que eres en mi vida, todavía/ el más querido».

Gratamente sorprendido por la entrega y el derroche de cualidades y facultades de las Flores, el público ovacionó todas las actuaciones, aunque naturalmente el clímax se desató cuando «La Faraona» subió al escenario luciendo un traje de cola blanco, con peinetas y abanico del mismo color, y que lue-

■ No faltaron sus alardes de patriotismo hispano y su temperamento para cantar al amor, en el que hay que estar —según ella— mañana, tarde y noche

go substituyó por otro de color rojo y finalmente por uno de tono negro.

«Yo soy la Lola, señores/ la Lola que ustedes esperan/ yo soy la Lola de Jerez de la Frontera», reiteró en las letrillas de algunas de sus canciones, con la garra y el furor inherentes a su personalidad. Entonó canciones frívolas, canciones gitanas, canciones también para reflexionar y cuyo mensaje proyectaba previamente a los espectadores, explicando la motivación del tema: «A los españoles y en general a los latinos, nos gusta criticar siempre al vecino de enfrente y no nos fijamos en nuestros propios defectos. Cuando una mujer se queda viuda a los 35 años y tiene hijos, según la gente de este país, no tiene derecho a amar a nadie más. Y eso no ha de ser así. Sólo se vive una vez. Todavía hay quien por un amor le hace frente a los hijos, al pueblo y a lo que se le ponga por delante». Y Lola dice esto último con el ímpetu y la espontaneidad de su temperamento y de quien experimenta la vivencia. Hunde los tacos en las tablas y suena la música gloriosa de su orquesta, de sus guitarristas. Parece que el escenario se viene abajo. Lola es un torbellino. Todo se le queda corto. El público, el escenario, los micrófonos...

Lola entusiasmo y también emociona. Dedicó uno de sus temas a las madres que sufren la desgracia de tener un hijo con adicción a la droga, problema que refleja en una de sus interpretaciones con indudable patetismo: «Abre la ventana, que esto huele mal/ ropa por el suelo/ nada, nada en su lugar/ y ese cenicero, todo lleno por completo/ te vas a matar/ anda, anda ya/ volvamos a casa/ mírate, ¡qué aspecto tienes así!, pareces ya/ viejo, en plena juventud/ demacrado el rostro, triste tu mirar/».

La actuación de Lola registra a través de sus temas no sólo el arte flamenco y su sensibilidad, también su temperamento,

expresado muy gráficamente en algunos cánticos que formula apasionadamente al amor.

«En amor hay que estar siempre presentes: mañana, tarde, noche», grita al público, mientras revolotea espectacularmente con su vestido de cola en el escenario, y rasguean las guitarras de fondo.

Como parece habitual en su espectáculo, no faltó el alarde de patriotismo: «No es la Lola, con su gracia/ la que pone al mundo en pie/ es la España que está delante/ la que pone al mundo en pie».

Se le nota satisfecha a Lola, plenamente identificada con su trabajo. El público es respetuoso y ovaciona todos sus temas. Alguien del fondo de la terraza y con acento andaluz, piropea a la madre que parió a Lola.

Se encamina a la recta final del espectáculo, conformando un trío con su hija Lolita y su hermana Carmen. Agradecen los aplausos y los vítores. Lola confiesa que siente no venir con más frecuencia a Canarias, debido a que no la contratan.

«Este público de hoy es el sano y al que yo adoro», manifestó a DIARIO DE LAS PALMAS en su camerino, poco después de finalizar la actuación. «La estancia en Gran Canaria ha sido una vez más, muy grata para mí. He trabajado, al mismo tiempo que he disfrutado de cierto relax. Esto me ha servido para olvidarme del «golpe bajo» de «Interviú». Pero ¡viva España! porque nuestra gente es, por lo general, muy buena y me quiere mucho, aunque también hay alguna mala».

Para Lola Flores, nunca mejor la definición de genio y figura, hasta la sepultura. Menos genio y menos figura, exhibe quizá, cuando se entrega al juego en el Casino del Tamarindos, con algunos de sus familiares y amigos.

Fotos: JUAN SANTANA